

Quienes en verdad sufren las consecuencias del embargo gringo a Venezuela son los venezolanos de a pie, los que están en el territorio y quienes se fueron a otros países buscando mejor calidad de vida, Son unos dos millones de personas asentada en Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina, principalmente. Trump, que revuelve el agua, no mueve un dedo para que estos desplazados vayan a su país Solo sonrío y recibe a los de abultadas chequeras.

En su efímero reinado de un año, Guaidó quiso quitar a Maduro en numerosas ocasiones, todas fracasadas. La más promocionada y ruidosamente malograda ocurrió en Cúcuta el 22 de febrero pasado, cuando se realizó un mega concierto como antesala del ingreso de una presunta ayuda humanitaria a Venezuela, denunciada por Caracas como un intento de invasión al país por parte de Estados Unidos y sus aliados.

Guaidó nombró representantes suyos en varios países, pero su gobierno está en el aire aunque maneja incontables recursos económicos derivados de la industria petrolera venezolana, confiscados por Estados Unidos.

El caso Guaidó semeja una película circense y daría risa si no reflejara en contexto el drama de un pueblo hermano. Lo apoyan más de cincuenta países; pero en Venezuela, donde se le rodeaba con entusiasmo a principios de año, ya hasta sus más fieles seguidores lo bembearn y las manifestaciones que programa ahora no tienen fuerza ni entusiasmo.

Muchos de sus inmediatos seguidores se le voltearon y se dice que hasta Trump ya no quiere ni mencionarlo. Eso sí, exige que le sigan diciendo señor presidente y continúa con su mandato de celuloide: acaba de destituir a su flamante embajador en Colombia, Humberto Calderón, porque precisa “hacer cambios en su política exterior”.

El echado es el mismo individuo que denunció que en la película de Cúcuta, donde el presidente Duque fue también actor principal y quien ahora vive su propio drama social, se perdió un billete largo donado a los desplazados. Quién sabe por dónde irá el conejo.